

Cuarto día

Â Virgen de la Sonrisa, Madre de la alegrÃ-a.
 Vengo a ponerme delante de tus ojos buenos.
 Necesito esa luz de tus ojos serenos y esa esperanza
 de tu rostro amable.
 Te doy gracias MarÃ-a, porque estÃs a mi lado en todos
 los momentos.
 Cuando sufro, tengo tu alivio.
 Cuando estoy feliz, compartes mi gozo.
 Vengo a buscar tu ayuda de Madre para mÃ-
 y para todos mis seres queridos.

Madre mÃ-a, Virgencita, apiÃdate de mÃ- que estoy
 deprimido, afligido, triste y me siento solo.
 Virgen de la sonrisa, devuÃlveme el Ãnimo,
 las ganas de vivir y la esperanza.
 AyÃdame en este momento de presiÃn en el cual
 no siento ganas de vivir y de luchar.
 AsÃ- como ayudaste a Santa Teresita a liberarse
 de la presiÃn y la tristeza, alcÃnzame el consuelo
 de tu Hijo JesÃs, y sÃname de esta enfermedad. (Pedir con humildad y confianza la gracia que se quiere obtener)

Te pido que hagas nacer en nosotros a JesÃs.
 AsÃ- podremos vivir con alegrÃ-a,
 y saldremos adelante
 en medio de las dificultades de la vida.
 Danos fortaleza, paciencia, valentÃ-a,
 y mucha esperanza para seguir caminando.
 Madre de la alegrÃ-a, derrama tu consuelo
 en todos los que estÃn tristes y cansados,
 deprimidos y desalentados.
 Que la hermosura de tu rostro,
 lleno de fuerza y de ternura,
 nos llene a todos de confianza,
 porque comprendes lo que nos pasa
 y somos valiosos para tu corazÃn materno.

AmÃn. Lectura bÃblica:

âœEn aquellos dÃas, MarÃ-a partiÃ y fue sin demora a un pueblo de la montaÃa de JudÃ. EntrÃ en la casa de ZacarÃ-as
 saludÃ a Isabel. Apenas esta oyÃ el saludo de MarÃ-a, el niÃo saltÃ de alegrÃ-a en su seno, e Isabel, llena del EspÃritu
 Santo, exclamÃ: â~Ã¡TÃ eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! Â¿QuiÃn soy yo para que la
 madre de mi SeÃor venga a visitarme? Apenas oÃ tu saludo, el niÃo saltÃ de alegrÃ-a en mi seno. Feliz de ti por haber
 creÃdo que se cumplirÃ lo que fue anunciado de parte del SeÃor'. MarÃ-a dijo entonces: â~Mi alma canta la grandeza del
 SeÃor, y mi espÃritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque Â mirÃ con bondad la pequeÃez de su
 servidora...'.â• (Lucas 2, 39-47)

ReflexiÃn:

Una de las cosas que debemos aprender de MarÃ-a es a compartir con los demÃs las alegrÃ-as, las tristezas, los gozos,
 los dolores.

MarÃ-a no es una mujer indiferente, cerrada en sus cosas, al contrario, ella estÃ siempre disponible, acude siempre al
 encuentro del otro para tomar parte en su vida y para seÃalarle, con la sonrisa de sus labios, que la presencia de Dios
 lo acompaÃa en medio de todas las circunstancias. OraciÃn final para todos los dÃas: Â De la mano maternal de MarÃ-a
 nos dirigimos al Padre con la oraciÃn que JesÃs nos enseÃa.

(Se reza un Padre Nuestro)

Depositamos en las manos de MarÃ-a nuestras intenciones.

(Se reza un Ave MarÃ-a y Bajo tu amparo)

Bajo tu amparo
 nos acogemos,
 Santa Madre de Dios.
 No desprecies las oraciones
 que te dirigimos en nuestras necesidades.

Antes bien ¡Á-branos de todo peligro,

Oh Virgen gloriosa y bendita.

AmÃ©n.Â Primer dÃ-aÂ Segundo dÃ-aÂ Tercer dÃ-aÂ Cuarto dÃ-aÂ Quinto dÃ-a Sexto dÃ-aÂ Septimo dÃ-aÂ Octavo dÃ-a
Noveno dÃ-a